

Revista: Trabajo Social / Universidad de San Carlos de Guatemala
Número 41 Volumen 1, agosto 2022-Julio 2023

Nombre del artículo: La Intervención en crisis, en una era
de transformaciones tecnológicas y esquizofrenia social:
Una aproximación Transhumanista

Páginas: 55 - 68

Nombre de autor: Dr. Jesús Acevedo Alemán
Profesor de la Facultad de Trabajo Social,
Universidad Autónoma de Coahuila, México
jesusaceve@hotmail.com

Artículo recibido: 08 de mayo del 2023

Artículo aceptado: 14 de noviembre del 2023

La Intervención en crisis, en una era de transformaciones tecnológicas y esquizofrenia social: Una aproximación Transhumanista

Dr. Jesús Acevedo Alemán

Resumen

Un mundo de realidades complejas, así como de avances tecnológicos y de presencia de la inteligencia artificial, más allá del aporte, en la calidad de vida de los individuos, viene representando un contexto desafiante para la misma humanidad. La cual demanda desde intervenciones inmediatas, hasta atenciones prolongadas en cualquier nivel de crisis, tanto individual, familiar o social. En tal sentido, el propósito del presente texto, es situar la reflexión en la intervención en aquellos sucesos críticos del individuo a lo largo de su vida, como parte de los grandes desafíos de la actuación profesional del Trabajo social; destacando cómo dicho profesional, viene innovando en su práctica a través del uso de las herramientas tecnológicas y digitales, en el marco de una era transhumanista, la cual advierte que el ser humano se irá biomejorando en la medida que incorpore cada vez más tecnología en su vida cotidiana. Para ello, se realizó una investigación documental en la cual, se consultaron fuentes principales y disponibles vinculadas con los tópicos: crisis y sus estadios del ser humano, transformaciones tecnológicas, esquizofrenia social, y trabajo social; utilizando distintos buscadores y metabuscadores para efectuar la construcción de los argumentos correspondientes. Se concluye que, ante tales premisas el trabajador social deberá mejorar sus servicios a partir del uso de la misma tecnología, con mayores herramientas e instrumentos los cuales le posibiliten coadyuvar a los estados de bienestar de los sujetos.

Palabras claves: intervención en crisis; transformaciones tecnológicas; esquizofrenia social; transhumanismo; trabajo social

Abstract

A world of complex realities, as well as technological advances and the presence of artificial intelligence, beyond the contribution to the quality of life of individuals, has been representing a challenging context for humanity itself. This requires everything from immediate interventions to prolonged care at any level of crisis, whether individual, family or social. In this sense, the purpose of this text is to situate the reflection in the intervention in those critical events of the individual throughout his life, as part of the great challenges of the professional performance of Social Work; highlighting how this professional has been innovating in his practice through the use of technological and digital tools, within the framework of a transhumanist era, which warns that human beings will bioimprove as they incorporate more and more technology into their daily lives. To this end, a documentary research was carried out in which the main and available sources related to the topics were: crisis and its stages of the human being, technological transformations, social schizophrenia, and social work; using different search engines and metasearch engines to build the corresponding arguments. It is concluded that, in view of these premises, the social worker should improve his services based on the use of the same technology, with greater tools and instruments which enable him to contribute to the states of well-being of the subjects.

Keywords: crisis intervention; technological transformations; social schizophrenia; transhumanism; social work

Una era de transformaciones tecnológicas y de esquizofrenia social

En tiempos de profundas transformaciones sociales, como las demográficas, reformas sociales y políticas, crisis ambientales entre otras, derivadas por los avances tecnológicos, los despliegues económicos globales, y las dinámicas humanas en constante cambio, dan pauta a nuevos fenómenos sociales, que distinguen a los pueblos; y a su vez, cristalizan los llamados fenómenos o escenarios complejos (Morin, 1999). Escenarios que requieren, no solo de maneras distintas de abordaje y reflexión e interpretación, sino de referentes teórico-conceptuales contemporáneos, los cuales permitan la delimitación de lo que se entienda como objeto de estudio o de intervención.

Tal necesidad en principio, remite a una mayor discusión, íntimamente ligada a los propios contextos históricos, así como a sus condiciones políticas, económicas, culturales y sociales, por mencionar algunas. Todas ellas, interconectadas y estrechamente vinculadas a los quehaceres disciplinares de las distintas ciencias, así como por los propios campos de actuación y atención profesional, como puede ser el Trabajo Social, disciplina científica que aboca sus áreas de interés en tales premisas.

Lo anterior, sitúa la reflexión en el hecho de que los fenómenos sociales hoy día, adquieren una distinta complejidad, sobre todo, cuando pasan por el tamiz de los nuevos requerimientos de un mundo globalizado y tecnologizado; condiciones que motivan a tener visiones planetarias, mismas que posibiliten el generar modelos de atención acordes a dichos requerimientos (Morin, 1999). En tal sentido, el reconocer que se vive en una época de eventos productores de crisis inherentes a la vida humana y a la sociedad contemporánea, es y será el principio para su abordaje (Roberts y Ottens, 2005).

Destacando que el propio individuo por su misma naturaleza compleja, es susceptible a experimentar algún tipo de crisis, sean estas circunstanciales, de desarrollo, estructurales, o de desvalimiento (cuadro 2). Las cuales históricamente imponen una serie de retos emocionales, cognitivos, comportamentales o fisiológicos (cuadro 1), que hacen necesario, en el ámbito de la intervención social, o de los acompañamientos profesionales, el disponer los profesionales involucrados, de herramientas científicas para la toma de decisiones críticas, en cualquier campo del saber o del conocimiento; ejercicio que permita y contribuya encauzar los mejores estados de bienestar, y salud en todos los sentidos (Rendón y Agudelo, 2011).

i En consecuencia, la intervención social o los acompañamientos profesionales deben constituir una oportunidad para enfocarse en el momento presente, y permita evaluar ágilmente los problemas y recursos del individuo; plantear de forma simultánea metas y estrategias de afrontamiento alternativas; donde los

profesionales responsables de la atención, desarrollen un tipo de alianza de trabajo, y sumen esfuerzos para encontrar las posibles alternativas de solución de los conflictos (Roberts y Ottens, 2005).

Sin embargo, cabe destacar, que pese a que el individuo logre identificar eventualmente sus crisis, el reto profesional seguirá siendo en el marco de los procesos de atención y acompañamiento; bajo el entendido que la misma naturaleza humana en cada uno de sus ciclos de vida, representa un caldo de cultivo crítico, que puede impactar de mayor manera a los individuos que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, frente a un mundo de transformaciones tecnológicas, problemáticas sociales, crisis económicas, políticas, de seguridad pública, entre muchas otras.

Lo anterior, dibuja un escenario esquizofrénico, en el cual, se presentan diversos trastornos mentales caracterizados por la existencia de pérdida de contacto con la realidad (psicosis), alucinaciones (por lo general consistentes en oír voces), falsas creencias firmemente sostenidas (delirios), alteraciones del pensamiento y de la conducta, reducción en la expresión emocional, disminución de la motivación, deterioro de la función mental (cognición) y problemas para desenvolverse en la vida de cada día, incluyendo el deterioro del trabajo, las relaciones sociales y el autocuidado que potencializa las necesidades de atención de las situaciones o condiciones que estresen o conflictúen a un individuo, por el simple hecho de encontrarse en el ejercicio de su cotidianidad (Tamminga, 2022).

Un mundo esquizofrénico

Ahora bien, la modernidad, la pandemia por Covid-19 y sus variantes, los desarrollos tecnológicos, el cambio climático, las nuevas geografías político-económicas, entre diversos fenómenos complejos (Morin, 1999). Ofrecen un panorama crítico y de nuevas problemáticas y necesidades sociales, que implican en los grupos en situación de riesgo, un mayor desafío para su atención (Acevedo, 2015). Donde la esquizofrenia social se hace presente, entendida como ese trastorno mental grave colectivo que afecta la psiquis y la condición social; que se instala a través de los diversos medios digitales, como un conjunto de falsas creencias, impactando el deterioro de la salud mental, así como el incremento de las conductas hostiles y violentas en los ámbitos individuales, familiares, sociales e institucionales. Que a escala mundial afecta a aproximadamente según la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2022) a 24 millones de personas, es decir, a 1 de cada 300 personas, padecimiento que somete a que los individuos sean víctimas de estigma, discriminación y violación de sus derechos humanos.

Destacando el mismo organismo que a escala mundial, más de dos, de cada tres personas que padecen psicosis no reciben atención de salud mental especializada; asociado el padecimiento frecuentemente con una fuerte ansiedad y un importante deterioro de las esferas personales, familiares, sociales, educativas, ocupacionales y otros importantes ámbitos de la vida, que al no atenderse, las personas que lo padecen tienen una probabilidad de dos a tres veces mayor de morir prematuramente que la población general, a menudo por causa de enfermedades físicas tales como: los padecimientos cardiovasculares, metabólicas o infecciosas (OMS, 2022).

Argumentando la misma OMS (2022) que la esquizofrenia puede estar provocada por la interacción entre la dotación genética y una serie de factores ambientales como los climáticos, geológicos, hidrológicos, químicos o físicos. Así como por factores psicosociales como el estrés, los estilos de vida o la alimentación que inciden en el desencadenamiento y el curso del padecimiento. Lo que deriva en comportamientos autodestructivos, o hasta el punto de la instalación de una nueva generación con rasgos sociópatas, o de naturaleza psicópata. Distinguida en el caso de la psicopatía por ser, de origen biológico, de carecer de empatía, y por ser perfiles altamente manipuladores. Mientras que la generación sociópata, sus rasgos de origen, son más por la crianza y el entorno, que los inactiva de emociones, de empatías, y por ende, suelen ser impulsivos y antisociales (De Aragón, 2020).

Sin embargo, indistintamente el origen, lo preocupante es, la visibilización de dichos perfiles como responsables directos en el incremento de conductas de violencia extrema en las escuelas (Acevedo, 2012), instituciones, o cualquier otro espacio público de cualquier nivel; perfiles que reflejan un trastorno mental grave, que está caracterizando a toda una sociedad moderna, que viene padeciendo, por habitar en un nuevo mundo caracterizado por una especie de “esquizofrenia colectiva” (Acevedo, 2023a).

Ante dicho escenario Filloux (1994) reconoce, la complejidad de la personalidad, la cual, refleja una historia, dentro de otra historia más compleja, lo que pone en relieve la crianza infantil —entre diversos factores—, como activador de posibles conductas hostiles (Acevedo et al., 2017a). Agregando Libman (2017) que el humano, al ser un ente multidimensional, no se puede soslayar el material genético que se posee en el cerebro, así como la forma en la cual, la sociedad influye (familia y cultura), en la delimitación de las conductas y el desarrollo de las emociones; condiciones que representan el punto de atención ante la generación de climas violentos en diferentes ámbitos.

En tal sentido, y cómo lo expresarían los neurocientíficos como Rodolfo Llinás, Arvid Carlsson, Paul Greengard y Eric Kandel, entre otros. A fin de cuentas, el sistema nervioso y cada una de sus neuronas, estarán determinando en la medida de sus conexiones la conducta humana. Es por ello, que, al hablar de una intervención en un momento crítico, puede ser la diferencia entre una conducta que posibilite la evolución del ser humano, o en su contra parte, la destrucción del mismo. Es decir, desde un argumento de la psicología cognitiva, el reconocer el cerebro, como un órgano social, es el dejar de manifiesto lo que el mismo órgano necesita para su desarrollo, cómo lo es, otro cerebro para poder evolucionar, pero si se aísla o se contamina con ambientes tóxicos o nocivos, se puede llegar a morir (Rodríguez, 1995).

Bajo dicha idea, Niehoff y Ferran (2000) sostiene en términos de la reproducción de la violencia, que esta es el resultado de la interacción entre el cerebro y el entorno. Que se ve afectada por la estrecha relación que se presentan entre el ser humano, y sus espacios, así como por las condiciones políticas, económicas, sociales, ideológicas, culturales, y desarrollos tecnológicos; que aceleran todo tipo de conductas, tanto positivas como negativas, que en el caso de ser positivas, construyen mundos, pero en el caso de ser nocivas y destructivas, conformarán todo un entramado de mentes y conductas esquizofrénicas que llevarán al incremento de más problemáticas y necesidades sociales a una escala mundial, y en consecuencia, más crisis, y mayores desafíos para su atención (Acevedo, 2017b).

Notas para el entendimiento de una crisis

Dentro del entendimiento de lo que puede ser, o representar una intervención en situación de crisis, se parte en principio del entendimiento del mismo concepto, así como sus factores que pueden influir o detonar, junto con los impactos en el sujeto y su ambiente de no intervenir. Al respecto, según Slaikeu (1988), define como crisis, aquel estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por la incapacidad del individuo para abordar situaciones particulares, en donde, utiliza ciertos métodos o acciones para la solución de problemas, con el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo.

En similar dirección Fernández y Rodríguez (2002) explican que el reconocer que la crisis, como constructo, ha sido descrita a lo largo de la historia por diversos autores como González (2000), Noiriel (1997) y González y Revuelta (2001), entre otros, y desde enfoques distintos como la psicología, medicina, enfermería, psiquiatría, sociología y el trabajo social, coincidiendo en el hecho de que una crisis, representa una situación de emergencia, y que puede ser derivada por condiciones individuales o externas que, inciden en el estado de bienestar del mismo individuo y su entorno.

Agregando Rubin y Block (2001) que la crisis es, percibida como tal, cuando el sujeto siente que la situación es tan extrema que sus recursos o métodos previamente utilizados para solventar un problema, son ineficaces en la situación traumática. Es por ello, que, dicha sensación de ineficacia se presenta porque el individuo tiene una resistencia finita al estrés, y en situaciones amenazantes, no siempre tiene la capacidad para afrontarlo.

Sin embargo, es importante señalar que no todos los individuos actúan igual ante la misma situación, ya que cada uno tiene una historia de experiencias previas, valores, estrategias de afrontamiento, miedos, creencias, redes de apoyo, dinámica familiar, recursos emocionales, entre otros factores, que pueden contribuir en hacerle frente a que, dicha situación crítica sea distinta (Datillio y Freeman, 2000). Es por ello, que las reacciones ante una crisis pueden manifestarse desde respuestas normales, hasta conductas extremas o destructivas; todo ello, dependiendo de los propios recursos del sujeto, y de la naturaleza de la misma crisis, que puede ser derivada de posibles condiciones existentes tanto internas, como externas. Rubin y Bloch (2001) sugieren que las reacciones a la crisis pueden ser respuestas normales, que se dan

por la interacción de tres condiciones claves, como son por las condiciones personales, las situacionales y del entorno. Identificando que las primeras incluyen aspectos importantes del individuo, en sus dimensiones cognitivas, psicológicas y fisiológicas, como los son los pensamientos, los sentimientos y las formas de actuar. Mientras que las segundas, son de naturaleza externa, y pueden ser referidas a factores sociales (redes de apoyo social y familiar) y culturales (creencias, normas, valores, entre otras), las cuales son esenciales para el individuo, ya que cuando éste dispone de un apoyo social, reacciona mejor ante la situación. Agregando Brannon y Feist (2001) que el apoyo social y las redes de apoyo en sí, son vitales para el individuo, ya que le brindan estrategias para responder asertivamente a los eventos críticos, así como también le permiten, dar un significado a éstos y abordarlos de mejor manera.

Cabe destacar que además de las condiciones personales, y las externas, existen las condiciones situacionales, las cuales hacen referencia a las características distintivas del acontecimiento. Por ejemplo, la duración del hecho, recurrencia, ambigüedad, cronología respecto al ciclo vital, controlabilidad, entre más detalles, que influyen en que la situación sea vista como amenazante o no (Rodríguez, 1995). Que impactan a que los signos y síntomas de una reacción psicológica puede ser de menor a mayor, o de impactos en las áreas emocionales, cognitivo, fisiológico y de conducta (cuadro 1) (Mitchell, 1983), dependiendo de igual forma del tipo de crisis que se presente, sean estas circunstanciales, de desarrollo, estructurales o de desvalimiento (cuadro 2).

Cuadro 1.
Signos y síntomas de una reacción psicológica ante una situación de crisis

Emocional	Cognitivo	Comportamental	Fisiológico
Ansiedad anticipatoria Ansiedad generalizada Reacciones de pánico Shock Miedo Sentimientos de culpa Enfado Rabia Irritación Hostilidad abdominal Rencor Tristeza Depresión Aflicción Desesperación	Culpabilización Preocupación Bloqueo mental Sensación de pérdida de control Negación Amnesia Confusión Ideación autolítica Sensación de impotencia Dificultades de atención Dificultades de concentración Dificultades en la toma de decisiones Alteraciones de la alerta Desorientación tiempo-espacio Alteraciones de la conciencia Sensación de extrañeza o irrealidad	Hiper o hipoactividad Trastornos del habla (verborrea, mutismo) Inhibición Desconfianza Trastornos de la alimentación Abuso en la ingesta de tóxicos (alcohol, drogas) Alteraciones del sueño Fatiga Agresividad Actos antisociales Hipocondriasis Cambio o pérdida de rol social Lloros Gritos Aislamiento	Hipersudoración Palpitaciones Taquicardia Hiperventilación Opresión torácica Tensión muscular Cefalea Midriasis Sensación de ahogo Mareos Náuseas, malestar Parestesias Escalofríos y temblores

Fuente: Mitchell, JT. (1983). When disaster strikes...the critical incident stress debriefing process. JEMS. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10258348/>

Cuadro 2. Tipos de crisis

Crisis circunstanciales	<ul style="list-style-type: none"> ● Enfermedades ● Muerte inesperada: accidentes, enfermedades mortales, homicidio, suicidio. ● Crímenes: asalto (robo, violación); violencia domestica (maltrato, abuso); encarcelamiento o libertad de delincuentes. ● Desastres naturales y provocados por el hombre: incendio, inundación, tornado, huracán, accidente nuclear, desastre aéreo. ● Terrorismo, guerra y hechos relacionados. ● Contrariedades económicas ● Migración ● Separación y divorcio
Las crisis de desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> ● Una familia atraviesa diferentes fases y cada fase nueva presenta una amenaza potencial para su organización y para el equilibrio familiar. Mientras que cada miembro de la familia necesita acostumbrarse a un nuevo rol, la familia en su conjunto entra también en una nueva fase de desarrollo, lo que requiere muchos ajustes. ● Los ajustes que genera crisis que tienen que ver con los procesos de maduración. Evolucionar como familia es natural, y también es natural que haya resistencia a adaptarse a las nuevas etapas
Las crisis estructurales	<ul style="list-style-type: none"> ● Estas crisis son periódicas y resultan de pautas disfuncionales de interacción de la familia. Aparecen de tensiones ocultas en la propia estructura familiar, que no se han resuelto y que surgen como un intento para evitar el cambio. ● Son familias en las que generacionalmente sufren situaciones de abandono, maltrato, dolor, etc.
Las crisis de desvalimiento	<ul style="list-style-type: none"> ● Este tipo de crisis surgen en familias con miembros disfuncionales y / o dependientes (niños, enfermos crónicos, ancianos, etc.), cuando necesitan ayuda muy especializada o cuando pierden el control de los que dependen. ● Obliga a la familia a reorganizarse. ● La crisis de desvalimiento más típica y obvia se origina en el trato con personas cuya incapacidad física o mental es reciente y aún no ha sido del todo aceptada. Tratar con miembros seniles de la familia puede resultar particularmente traumático. ● Las familias con las que trabajamos pueden estar viviendo varias de estas crisis a la vez. Una familia puede estar sufriendo una crisis circunstancial al ser desahuciados de su vivienda habitual, estar viviendo una crisis estructural llena de violencia familiar acostumbrada y tener un miembro discapacitado (crisis de desvalimiento)

Fuente: Dorr, Anneliese (2008). Psicología General y Evolutiva. Chile: mediterráneo.

Tipos de crisis

Establecer el tipo de crisis que se pueda presentar en los sujetos, remite en principio a reconocer las condiciones bajo las cuales se pueden presentar, así como los factores que la pueden detonar. En tal sentido, Dorr (2008) clasifica en dos dimensiones tales crisis, como son las normativas y no normativas. Entendiendo las primeras como, aquellas que surgen en el proceso normal del desarrollo, son esperables, previsibles e inevitables en la medida que la familia o el individuo evolucionan (propios de la transición del ciclo biológico, muertes). Mientras que las crisis no normativas representan eventos inesperados y su acumulación en periodos limitados de tiempo, y que representan desafíos para la funcionalidad y convivencia de la estructura familiar (embarazos no deseados, divorcios, accidentes o muertes repentinas). Agregando el mismo autor, que tanto las crisis normativas como las no normativas, pueden corresponder de igual forma, a las condiciones circunstanciales, de desarrollo, estructurales o de desvalimiento (cuadro 2).

Destacando Erikson (2000) desde su postulado teórico del Desarrollo Psicosocial del ciclo de vida, que durante toda la existencia del ser humano estará atravesando eventos críticos que le derivarán en sucesos de crisis, dentro de la edad infante, preescolar, escolar, adolescencia, adulto joven, adulto medio y adulto viejo. Que lo desafiará constantemente hacia la resolución de dichos conflictos, así como al posible crecimiento en caso de superarlos, o al fracaso de no lograrlo (anexo 1).

La intervención en crisis, una mirada desde el Trabajo Social

El origen de la moderna intervención en crisis se remonta a los trabajos de Eric Lindemann y sus colaboradores, tras el incendio del centro nocturno Coconut Grove en Boston, el 28 de noviembre de 1942. Dicho acontecimiento evidenció la necesidad de atender de manera activa a los sobrevivientes, así como aquellos que perdieron a un ser querido en dicho desastre (Rocha, 2005).

Ahora bien, respecto a las influencias teóricas que delimitaron la atención de las crisis, desde una perspectiva científica, se remontan en primera instancia, en la teoría de Charles Darwin sobre la evolución y adaptación de los animales a su ambiente; bajo la idea de la supervivencia del más apto, en donde se analiza la lucha por la existencia entre los organismos vivos, en relación con su medio (Darwin, 1880). Años más tarde, teóricos como Freud, Rogers y Maslow aportan una segunda influencia, originada desde la teoría psicológica que considera la realización y el desarrollo del ser humano, donde se distingue la necesidad de la autorrealización y de enriquecer sus experiencias y ampliar sus horizontes, y de no atenderlas, puede derivar en dificultades o problemáticas de mayor escala (Universidad Internacional de Valencia, 2023).

Aportando una tercera influencia Erick Erikson a partir, de su teoría sobre el ciclo vital del desarrollo, donde proporcionó una influencia capital para la teoría de la crisis. Su visión en cuanto a ocho etapas, cada una de las cuales presenta un nuevo reto, transición o crisis proporcionó una alternativa para la teoría psicoanalítica primitiva, que sugiere que la vida se basaba esencialmente en los sucesos de la infancia y la niñez muy temprana (Erikson, 2000). Finalmente, Thomas Holmes ofrece una cuarta influencia, centrándose en una teoría de la crisis basada en datos empíricos sobre cómo los humanos lidian con crisis como: el estrés vital extremo, la muerte repentina del cónyuge o parientes, cirugía mayor, la lenta agonía de un niño y los desastres, entre diversos acontecimientos (Holmes y Rahe, 1967).

Ahora bien, particularmente desde la visión del Trabajo social, según Carballada (2012), dicha disciplina en el ámbito de la intervención en crisis, ha participado, en su práctica cotidiana, donde se hace visible las necesidades, problemáticas y padecimientos del sujeto, como expresión de la desigualdad social en los espacios de lo micro social. Indicando el mismo autor, que la propia profesión desde su intervención está allí, en innumerables lugares, donde el desconcierto, las nuevas formas de subjetividad y el padecimiento se comparte con ese otro sufriente, en instituciones y espacios de intervención atravesados muchas veces por el sin sentido. Ilustrando como espacios de actuación profesional, como lo son: los hospitales, centros educativos, tribunales, o cualquier otro lugar donde la interacción humana se presente, y que demandan la actuación misma del profesional.

Al respecto Johnsson (1988) sostiene que la intervención en crisis tiene en alto grado, una orientación del aquí y ahora. En donde, ante las situaciones críticas de los individuos es, enormemente sensible a las influencias, y por ende las pequeñas y rápidas intervenciones pueden tener un efecto mayor que muchos tratamientos prolongados. Destacando que, desde la participación del Trabajo social, debe frecuentemente hacerse cargo de las responsabilidades que son la acción y la intención; en muchos de los casos se trata de estructurar el caos en el que el cliente o usuario está inmerso. Es por ello, según Regehr et al. (2001) cuando la crisis es aguda, empieza a declinar el individuo, y a su vez, puede nuevamente hacerse cargo de la responsabilidad, mientras que el profesional puede dedicarse a apoyarlo en su confrontación con la realidad y los intentos de encontrar una nueva adaptación; de igual forma el profesional, puede ayudar al cliente a través de movilizar los recursos que hay en el entorno, y en su propia red social.

Por su parte, Pascal (1994) hace referencia que, la intervención de los trabajadores sociales en situaciones de crisis, se ejercen a menudo a partir de las organizaciones existentes, en un barrio (centro social, centro vecinal, centro de jóvenes y de la cultura, centro de la tercera edad, dispensario polivalente de barrio) o en una organización residencial (tipo de hogar, residencia de jubilados, hospital, sanatorio o casa de convalecencia, colonias vacacionales). Destacando que, pese a ello, requiere en todo momento de crear estructuras apropiadas para su proyecto de intervención en cualquier nivel de atención sea este de caso, grupo, familiar o de algún tipo de naturaleza.

Es por ello, que la intervención en circunstancias críticas, no comienzan desde un terreno virgen, sino que es a partir de una delimitación y construcción de su objeto de estudio, así como desde algún referente metodológico, que le derive fases y etapas que pueda ir delimitando su actuación profesional (Orellana, 2015). Apuntando Cifuentes (2011) que, desde la visión del trabajo social, se deberá apoyar en todo momento, a través de alguna metodología de atención que esté centrada en la resolución del problema. La cual le provea al profesional de, técnicas e instrumentos apropiados para acompañar los procesos de atención individual, familiar o emocionales.

Recordando que se interviene con individuos que enfrentan situaciones difíciles, pero temporales, que no pueden controlar éstos, con sus recursos habituales para resolver problemas. Indicando Carballada (2012) que, ante una crisis, el individuo experimenta una tensión interna incontrolable, como ansiedad, depresión, miedo o desesperación. Donde el objetivo principal es ayudarlo en esa crisis, a que logre un estado tolerable de confort emocional, para que pueda afrontar su propia realidad; así como a obtener un conocimiento más preciso y efectivo de la situación crítica, que le posibilitará enfrentarse con sus recursos emocionales.

Por lo anterior, el destacar que los objetivos principales de la intervención en crisis desde la perspectiva del trabajo social, siempre estará orientada hacia el amortiguar el acontecimiento estresante mediante una primera atención emocional y ambiental inmediata, y de emergencia; así como en fortalecer a la persona en sus intentos de afrontamiento e integración a través de la clarificación terapéutica inmediata y de la orientación durante el periodo de afrontamiento (Pascal, 1994).

Recomendando Pascal (1994) que ante todo, la intervención en crisis deberá ser inmediata, breve, centrada y estructurada, y que requerirá del establecimiento de contactos más frecuentes y de diversa duración, así como un mayor trabajo de asesoramiento y de intervención como parte del sistema de apoyo integral. Donde profesionales del trabajo social, estén habilitados y capacitados para dicha atención, con la sensibilidad y entendimiento de que, gran parte de las crisis, se pueden estar derivando de factores externos, de las nuevas condiciones de vida, o por habitar un mundo de transformación tecnológica, con implicaciones económicas, políticas y sociales cada vez más estresantes, que llevan al sujeto al mismo borde de sus capacidades y de su salud emocional; contexto que sugiere el buscar otras formas de atención profesional, acordes a dichas condiciones y dinámicas globales tecnológicas, y de implicaciones esquizofrénicas.

Hacia una intervención transhumanista en crisis

Como se ha indicado, el habitar en un mundo de profundas transformaciones sociales, donde se hace presente una vida cotidiana, con la presencia de los desarrollos tecnológicos, la inteligencia artificial, los movimientos pandémicos, o crisis globales, advierte todo un escenario que derivará en múltiples estados críticos, de crecientes factores tanto externos, como internos, o circunstanciales, de desarrollo, estructurales o de desvalimiento, o aquellos propios del mismo ciclo de la vida, como lo ilustra Erikson (2000) en su descripción sobre los Sucesos críticos desde los estadios (anexo 1).

Por un lado, las nuevas condiciones modernas con economías globales, de transformaciones geopolíticas, y de nuevas cosmovisiones avocinan, un supuesto mejoramiento del ser humano, como lo promueve el movimiento Transhumanista, el cual, desde la década de 1960, viene destacando que mientras mayores sean los avances de la tecnología, se potencializará de igual forma, las condiciones de vida de los individuos, y por ende, los estados de crisis de los mismos, los cuales continuarán con la búsqueda de algún tipo de satisfactor. En tal sentido, Ettinger (1972) indica que una aplicación práctica, de dicha tecnología se veía en la idea de la criogénesis, destinada para preservar a algunos individuos que padecían de alguna enfermedad, a la espera que los avances tecnológicos y la medicina, pudieran resolver la patología, e incluso, alcanzar la inmortalidad. Mostrando así, la puerta hacia la atención de uno de los momentos más críticos, como lo es el afrontamiento de la muerte.

Destacando que los distintos desafíos que emanan de las crisis en los individuos, sea cual sea su nivel, o procedencia, estos se verán atendidos en la medida que se pueda biomejorar el ser humano, o al menos, es la tesis central de los transhumanistas, quienes a partir de sus premisas y reconociendo los aportes de la tecnología y la inteligencia artificial, se podrá dejar atrás el sufrimiento y curar las enfermedades, dando paso al mejoramiento de la especie humana.

El transhumanismo como un movimiento tecno-filosófico, destaca la importancia de unir: la nanotecnología, nanomedicina, biotecnología, ingeniería genética, clonación de células, la transgénesis, junto con la inteligencia artificial, al igual que, la integración del cerebro humano con computadoras, para con ello, expandir los límites del ser humano; buscando a la vez, la superación de las limitaciones humanas a través de la razón, la ciencia y la tecnología, y por ende, resolver todas aquellas crisis que emanan de sus necesidades (Humanity, 2017).

De tal forma, que se empieza a entender que el Transhumanismo viene representando un conjunto de filosofías que buscan guiar no solo, los desarrollos tecnológicos hacia una condición posthumana, sino también el ofrecer reflexiones encaminadas hacia el diseño de herramientas e instrumentos que mejoren la misma condición humana, resolviendo así, sus crisis a lo largo de su vida. Según More (1990) dicho movimiento comparte, elementos con el humanismo, incluyendo un respeto por la razón y la ciencia, un compromiso con el progreso y una apreciación de la existencia humana (o transhumana).

Acotando que el transhumanismo difiere, en cambio, del humanismo al reconocer y anticipar las alteraciones radicales en la naturaleza y en las posibilidades vitales, que resultarán del desarrollo de diversas ciencias y tecnologías, como la neurociencia y la farmacología, las investigaciones sobre la extensión de la vida, la nanotecnología, la ultra inteligencia artificial, la exploración del espacio, combinado todo ello con una filosofía y un sistema de valores racionales.

Ahora bien, bajo dicho orden de ideas Acevedo (2023b) plantea la posibilidad de biomejorar los servicios profesionales del Trabajo social, ante el reconocimiento del impacto de la tecnología en la vida cotidiana; donde se avocinan nuevas realidades y experiencias emocionales y sensoriales insólitas, así como el advenimiento de un ser humano biomejorado, que se destacará por potencializar sus capacidades físicas y cognitivas, gracias a la tecnología. Requiriéndose para ello, de nuevos servicios y herramientas para su atención y acompañamiento en sus diferentes contextos. Agregando el mismo, que es posible hablar de un Trabajo Social Transhumanista, siempre y cuando se desee participar en dicho debate y reflexión, el cual derive en posiciones, en metodologías, en nuevas construcciones

sociales, encaminado todo ello, en la resignificación de un nuevo sujeto, de nuevas realidades y objetos; que requeriría de diferentes acompañamientos y servicios profesionales, en una modernidad líquida.

Para ello, se reconoce que no es, ni será una tarea sencilla, pese a la evolución de los distintos modelos de intervención pasando de los clásicos (caso, grupo y comunidad) hasta los más contemporáneos (constructivistas, construccionistas, inteligencias múltiples, transhumanistas, entre otros) que han definido la práctica profesional a lo largo de las décadas. Inspiradas en tradiciones teóricas, escuelas del pensamiento, e influencias de los paradigmas epistemológicos clásicos o contemporáneos, así como en los diferentes protocolos institucionales de atención, o derivados de la propia creatividad de los profesionales, que le han permitido desarrollar ejercicios desde lo más básico, a lo más complejo; propuestas de lo más rudimentario, hasta lo más creativo e innovador. Donde el Trabajo Social como disciplina al vincularse directamente con los sujetos en permanente dinamismo, se acrecienta los desafíos, y las crisis por atender, las cuales requieren de un mayor manejo de conocimientos teóricos y referenciales sobre las actuales transformaciones e interpretaciones de lo social, de la estructura y dinámica familiar, entre otros; componentes vitales, para modelar una intervención social en crisis efectiva (Acevedo et al., 2020).

Lo anterior adquiere, un mayor sentido frente al acelerado proceso de globalización, donde el doble, triple, o múltiple proceso sistémico de integración social representa todo un desafío, tanto en un plano internacional, así como en una segmentación a nivel local, que requiere de alternativas de mayor certeza, o, dicho de otra manera, modelos que reconozcan desde los ámbitos micro, hasta lo macro, así como la dinámica del sujeto, y su vinculación con el objeto y el contexto (Acevedo, 2017b). Espacio donde el mismo individuo, requiere de una intervención en términos precisos, que le posibiliten su propia integración con el medio, y, por ende, la atención de sus necesidades y problemáticas específicas (Hill, 1979).

Lo anterior implica que el propio profesional reconozca, las distintas formas que se pueden conceptualizar la realidad, validando en su camino los constructos, bajo nociones de racionalidad empírica, acordes a los momentos históricos. Incidiendo en dicha medida, en los procesos de actuación en situaciones críticas, así como en la instrumentación metodológica, misma que contribuya en la generación de nuevos esquemas de convivencia y bienestar.

Evolucionando a la par, en su papel o nivel de protagonismo; habilitándose en distintas técnicas que le ha permitido en el caso de los trabajadores sociales, a responder a los nuevos lenguajes tecnológicos, de un mundo de implicaciones líquidas y globalizado, de naturaleza distinta que requiere cada vez más, de un perfil más complejo, y de mayores alcances técnicos, teóricos y porque no decirlo, hasta tecnológico y con apoyo de la inteligencia artificial; transitando desde los modelos clásicos de intervención de 1º y 2º generación, a los de 3º, 4º y 5º generación de metodologías que han definido la nueva práctica social, así como modelos innovadores o hasta experimentales en los cuales se vienen utilizando un sin número de recursos tecnológicos, como aquellos desarrollados en la neuroeducación, que sientan las bases de la biomejora de un Trabajo social, bajo perspectiva Transhumanista (Acevedo, 2023b).

Biomejorando la intervención en crisis. El Trabajo Social Transhumanista

Los desafíos que la “nueva normalidad” enfrentan los individuos, como son los nuevos escenarios híbridos, las condiciones de vida con la presencia de inteligencia artificial, y la nueva tendencia de la automatización de los servicios, dibujan un escenario que se requiere de mejores intervenciones de las crisis, fundamentadas en metodologías cada vez más contemporáneas, como puede ser desde la visión transhumanista, donde el ejercicio profesional sea más dinámico, y de impactos inmediatos; en los cuales, el profesional del Trabajo social se distinga por, un ejercicio práctico más fortalecido.

Es por ello, que hablar de una nueva práctica de intervención en crisis transhumanista, hoy día, remite a distinguir acciones que ya se vienen realizando de manera presencial (en campo), en actividades semipresenciales (en oficinas y centros de trabajo) de una manera híbrida, así como

una serie de acciones estrictamente desde casa, haciendo el *Homejob*, donde el profesional se viene apoyando de las TIC así como de la conectividad e interfaz, que posibilita el uso de los diferentes dispositivos electrónicos, plataformas, y los softwares en sus diversas aplicaciones y programas; dando pauta a un tipo de intervención en crisis a distancia, centrada en un tipo de contención psico/socio/emocional/espiritual tan efectiva como las generadas en modalidad presencial e híbrida (Acevedo, 2023b).

En tal sentido el homejob, trabajo en casa, teletrabajo, o trabajo online en el presente, se ha venido destacando por generar las intervenciones correspondientes a distancia, conforme a los ámbitos de atención de las dependencias y las propias funciones del trabajo social. Incorporando para ello, el webinar contenidos en la atención de la población en situación de riesgo o de crisis; manteniendo la conexión frente a la conectividad; desarrollando el acompañamiento y ofreciendo los servicios desde páginas web, tales como de información, orientación, prevención, educativos, capacitación a distancia, entre otros. Lo que promueve un tipo de intervención desde el Trabajo social, que va más allá de los roles tradicionales; generando para ello, intervenciones inmediatas a través de interfaz (conexión física y emocional, entre el ser humano y la maquina), todo ello, a través del uso de las TIC de una manera cotidiana (Acevedo, 2023b).

Atenciones remotas, que se empiezan a distinguir por el uso de las redes sociales (Facebook, Youtube, Instagram, WhatsApp, entre otras), así como por utilizar herramientas digitales para tener cercanía con los diferentes individuos y grupos sociales. Implementando los profesionales acciones que pueden ir desde: consultas y controles telefónicos, seguimientos online de trámites y tratamientos, contención emocional, a través de vínculos voz a voz, seguimientos de situaciones de riesgo, el webinar temas de educación o prevención, así como diversas acciones de innovación en los vínculos online.

Particularmente la pandemia por Covid-19, y la “nueva normalidad”, situó al Trabajo Social en un plano y dimensión de atención desafiante, en el cual, tuvo que generar nuevas formas de establecer vínculos, en los cuales no se perdiera su esencia disciplinar, particularmente en lo referente a los lazos emocionales, donde se prevalezca la comunicación con los sujetos y las familias; y se generen los acompañamientos pertinentes e inmediatos, con los respectivos apoyos institucionales, y acercamientos respectivos; sin dejar de lado la vinculación recíproca entre los actores sociales (Acevedo, 2023b).

En suma, se puede decir que la intervención en crisis, bajo una perspectiva transhumanista es una realidad; las diferentes experiencias profesionales que se vienen acuñando en todo el mundo lo constatan. Sin embargo, pese a ello, los retos siguen siendo abismales, aún prevalecen las brechas de las desigualdades sociales y el analfabetismo tecnológico, que ha inhibido o al menos limitado la posibilidad de potencializar tales recursos (Ornelas, 2022).

El Trabajo social hoy día, tiene un doble reto, por un lado mantener su vigencia en el ámbito de las intervenciones en crisis desde su perspectiva profesional, con sus fortalezas teóricas y metodológicas ya existentes, y por otro lado, desarrollar nuevas herramientas tecnológicas para hacer mejores acompañamientos a distancia, o a través del uso de las plataformas digitales, donde se vaya generando a la par, metodologías innovadoras que agilicen los servicios y las contenciones, frente a una era de transformaciones tecnológicas y de creciente esquizofrenia social.

Consideraciones finales

Finalmente, se destaca que la intervención, en cualquiera de sus niveles de atención, ya sea en situaciones de crisis e inmediatos, o en aquellos que conllevan todo un proceso de mayor tiempo, demanda de perfiles cada vez más fortalecidos, no solo en metodologías, técnicas e instrumentos, sino en amplias fortalezas emocionales y espirituales, con fuertes convicciones que les lleven a emprender sus cruzadas frente a las realidades complejas y de mundos tecnológicos y esquizofrénicos, caracterizados cada vez más por problemas de salud mental, o de condiciones internas o externas del mismo ambiente del sujeto.

Donde frente a dichas realidades el profesional de Trabajo social debe reconocer la necesidad de evolucionar en sus formas, métodos y metodologías de atención, de manera que sean acordes a las realidades múltiples de los sujetos que, se vienen vinculando cada vez más al uso de las tecnologías. Se requiere de un profesional con fortalezas cognitivas que le permitan discernir y generar alternativas, todas ellas bajo una inteligencia emocional, con la que puedan involucrar a los diferentes actores, pasando con ello de una intervención cada vez más efectiva, con el uso de herramientas y tecnología que le posibilite potencializar sus alcances.

Hay que pensar en un profesional que posea un perfil con amplias fortalezas tanto emocionales-espirituales, como científicas y tecnológicas, mismas que lo lleven a una trascendencia en su actuación y protagonismo. El cual reconozca e incorpore miradas sistémicas, holísticas y complejas; y que cuente con una actitud de permanente reflexión, irreverente y cuestionador de los métodos tradicionales, en miras de la generación de propuestas, alternativas de corte holístico y de respuestas transversales, y por qué no decirlo, que tenga las capacidades para generar los modelos transhumanistas, aquellos diseños donde prevean la atención de las crisis de los sujetos biomejorados o hasta genéticamente modificados.

Reconociendo a la par, cómo el sujeto social ha ido evolucionando, y por ende los objetos de análisis, y de intervención de igual manera, los cuales están íntimamente ligados a los contextos que se han venido complejizando y tecnologizando. Lo que ha derivado en mayores crisis, y situaciones que alteran los estados de bienestar y armonía social. Ante lo cual, el Trabajo Social, por sus propias características y génesis a lo largo de su historia, ha demostrado que la complejidad social, es el mejor caldo de cultivo para la innovación, y que las crisis de la humanidad, son los escenarios propicios para la creatividad y las propuestas emprendedoras, como puede llegar a ser las metodologías de intervención en situación de crisis desde una perspectiva transhumanista.

Referencias

- Acevedo Alemán, J. (2012). *¡Tengo Miedo!. El Bullying en las escuelas*. Trillas.
- Acevedo Alemán, J. (2015). *Los rostros de los perversos. Porque no todo es lo que parece*. Notas para la construcción de un modelo teórico sobre violencia. ENST-UNAM.
- Acevedo, J., De León, C., y Delgadillo, G. (2017a). *Las competencias parentales, los nuevos desafíos de las familias contemporáneas*. Revista de trabajo social, tomo maltrato infantil, ENTS-UNAM.
- Acevedo Alemán, J. (2017b). *Modelo de intervención social constructorista. Abordando realidades complejas*. Pearson.
- Acevedo, J., Gallegos, B., y De León, G.E. (2020). *De la intervención a la sanación social. La evolución del Trabajo Social: una mirada irracional*. Trabajo Social Hoy, 88, 69-84 doi: 10.12960/TSH.2019.0016
- Acevedo Alemán, J. (2023a). *¿Mentes trastornadas o Evolución humana? Los trastornos del Desarrollo Neurológico. Acompañamientos profesionales desde el Trabajo Social*. Revista TS Difusión. <https://www.tsdifusion.es/mentes-trastornadas-o-evolucion-humana-los-trastornos-del-desarrollo-neurologico-acompanamientos-profesionales-desde-el-trabajo-social>
- Acevedo Alemán, J. (2023b). *El Transhumanismo ¿Es posible biomejorar el Trabajo Social?*. Revista Científica DISCIPLINARES (2023). Vol. 2 (1) ISSN: 2955-8905 (En línea) DOI: 10.58552 <https://iisunsa.com/index.php/Inicio/issue/archive>
- Brannon, L. y Feist, J. (2001). *Psicología de la Salud*. Madrid: Paraninfo Thomson Learning.
- Carballeda, A. (2012). *La intervención en lo Social como proceso*. Espacio.

- Cifuentes, N. (2011). *Modelos de intervención en crisis*. <http://tsnucleocritico.blogspot.com/2011/07/modelo-de-intervencion-en-crisis-desde.html>
- Darwin, C. (1880). *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*. Trilla y Serra.
- Dattillio, F. y Freeman, A. (2000). *Cognitive behavioral strategies in crisis intervention* (2ª. Ed.). New York: The Guilford Press.
- De Aragón Espejo, A. (2020). *Estos son algunos tiroteos registrados en escuelas de México*. <https://noticieros.televisa.com/historia/tiroteos-escuelas-mexico-alumnos-estudiantes-balacera/>. Consultado 27 de septiembre 2022.
- Dorr, A. (2008). *Psicología General y Evolutiva*. Chile: mediterraneo.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Ettinger, R. C. W. (1972). *Man into Superman*. Nueva York: Saint Martin Press.
- Fernández, A. y Rodríguez, B. (2002). *Intervención en crisis*. Síntesis
- Filloux, J. C. (1994). *La personalidad*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- González de Rivera y Revuelta, J. L. (2001). *Psicoterapia de la crisis*. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, (79), 35-53.
- González Benítez, I. (2000). *Las crisis familiares*. Revista cubana de medicina general integral, 16(3), 270-276.
- Hill, R. (1979). *Caso Individual. Modelos actuales de práctica*. Humanitas.
- Humanity (2017). *Humanity+ What Why Do*. <https://humanityplus.org>
- Holmes, T., y Rahe, R. (1967). *El reajuste social escala del estrés*. Journal of Psychosomatic Research, 11(2), 213-218.
- Johnsson Lisbeth, B. G. (1988). *Teoría para el trabajo psicosocial*. Espacio.
- Libman Engel, George (2017). *The Biopsychosocial Model: 40 years of application in Psychiatry*. Psychiatriki. 2017 Apr-Jun;28(2):107-110. doi: 10.22365/jpsych.2017.282.107.
- More, M. (1990). *Transhumanism: Toward a Futurist Philosophy*. Extropy, 6, pp. 6-11.
- Mitchell, JT. (1983). *When disaster strikes...the critical incident stress debriefing process*. JEMS. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10258348/>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378091#:~:text=%C2%ABLos%20siete%20saberes%20necesarios%20para%20la%20educaci%C3%B3n%20del,ternacional%20sobre%20c%C3%B3mo%20educar%20para%20un%20futuro%20sostenible>.
- Niehoff, D. y Ferran, M. (2000). *La biología de la violencia*. Editorial Ariel.
- Noiriel, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia* (Vol. 10). Universitat de Valencia.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2022). *La esquizofrenia en el mundo*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/schizophrenia>
- Orellana Pérez, B. P. (2015). *El modelo de intervención en crisis en trabajo social*. universidad de cuenca. Facultad de jurisprudencia. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/22788/1/tesis.pdf>
- Ornelas, A. (2022). *La intervención de Trabajo Social durante la pandemia por COVID-19: Una recuperación de la micro-actuación profesional*. Itinerarios de Trabajo Social, 2, 69-78. <https://doi.org/10.1344/its.i2.36873>
- Pascal, C. d. (1994). *La intervención colectiva en trabajo social*. Lumen HVManitas.

- Rendón, M.I. y Agudelo, J. (2011). *Evaluación e intervención en crisis: retos para los contextos universitarios*. Hallazgos, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre, 2011, pp. 219-242. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia
- Roberts, A.R. y Ottens, A.J. (2005). *The Seven-Stage Crisis Intervention Model: A Road Map to Goal Aainment, Problem Solving, and Crisis Resolution*. *Brief Treatment and Crisis Intervention*, 5(4), 329-339.
- Rubin, B. R. y Bloch, H. L. (2001). *Intervención en crisis y respuesta al trauma*. Desclée de Brouwer.
- Rodríguez, J. (1995). *Psicología social de la salud*. Síntesis.
- Regehr, C., Hemsworth, D. y Hill, J. (2001). *Individual predictors of posttraumatic distress: a structural equation model*. *Canadian Journal of Psychiatry*, 46 (2), 156-161. Obtenido en Noviembre 21, 2005, de la base de datos. Ebsco Host.
- Rocha Ramírez, M.L. (2005). *Intervención en crisis, una aproximación teórica*. Universidad de La Sabana. <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/4476/131064.pdf?sequence=1>
- Slaikue, K. A. (1988). *Intervención en Crisis*. Manual Moderno
- Tamminga, C. (2022). *Manual MSD, Esquizofrenia*. <https://www.msmanuals.com/es-mx/hogar/trastornos-de-la-salud-mental/esquizofrenia-y-trastornos-relacionados/esquizofrenia>
- Universidad Internacional de Valencia (2023). *Historia de la teoría psicoanalítica* <https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/historia-de-la-teoria-psicoanalitica>